

# La Voz de Menorca

Número suelto . . . . . 10 céntimos  
Número atrasado . . . . . 20 »

Diario republicano desde su fundación

Año XXVI. — Número 8494

SUSCRIPCIÓN { En la Isla, al mes. . . . . Ptas. 2'00  
Resto de España . . . . . » 3'00  
Extranjero, al año. . . . . » 50'00

MAHON, JUEVES 22 DE OCTUBRE DE 1931

REDACCION Y ADMINISTRACION :  
CALLE DE FERMIN GALAN, 21

## «La República tiene derecho al respeto; y ¡ay del que alce la mano contra ella!»

### Discurso del señor Azaña en la Cámara

El presidente del GOBIERNO (Azaña): Señores diputados: Pocas palabras, porque ni la tensión del momento ni la emoción personal que siento me consentirían discurrir con lucidez ni hablar largo rato.

Voy a cumplir el honroso deber de presentar a las Cortes el nuevo Gobierno de la República, y decir, con rapidez, cuáles son nuestros móviles, nuestros propósitos y la línea de nuestra conducta.

#### Hace seis meses...

Hace hoy cabalmente seis meses que, a estas mismas horas, el primer Gobierno de la República, llevado en brazos de la revolución popular, entraba en el ministerio de la Gobernación y se adueñaba del Gobierno de España. Aquellos hombres, impelidos por el movimiento revolucionario, entramos a gobernar, conscientes de la inmensa responsabilidad que contraíamos ante el país y ante la Historia y no ignorando los enormes peligros que rodearían nuestra gestión. Contrajimos, entre nosotros mismos y ante la República, el compromiso de permanecer unidos hasta que estuviese rematada la obra inminente que el voto popular nos encomendó. Esta obra consistía en gobernar la República mientras se convocaban las elecciones, mientras se reunían las Cortes, mientras las Cortes votaban la Constitución, y una vez votada la Constitución y organizado el Poder público, aquel Gobierno provisional rendiría sus poderes ante la Magistratura suprema de la República, para que empezase a funcionar normalmente el nuevo régimen.

Este gran propósito, este difícil y grave propósito, señores diputados, ha resultado superior, después de pasar borrascas, de sufrir amarguras, de vencer enormes dificultades, dando siempre la impresión de serenidad y de entereza que corresponden a los gobernantes; este propósito, digo, señores diputados, ha resultado superior a las fuerzas humanas. No a la voluntad, no al espíritu de sacrificio, sino al juego libre de las discusiones parlamentarias y de los embates políticos, se ha producido, a la faz del país y no en conciliábulo misterioso, sino como resultado de debates parlamentarios, la sensible baja que nos ha forzado hoy a este cambio ministerial.

#### Elogio de los señores Alcalá Zamora y Maura

El primer presidente del Gobierno de la República, nuestro insigne y querido amigo y compañero señor Alcalá Zamora, ha creído, después del resultado de la votación de ayer y como consecuencia de la actitud adoptada por él en el discurso que pronunció aquí el día 10, que la votación parlamentaria, la votación de las Cortes, le creaba una situación insostenible, en cuanto él estimaba (yo no puedo entrar a juzgar los fundamentos de su estimación), en cuanto él estimaba que había quedado rechazada su concepción de lo que debía ser la marcha política, y que el resultado de la votación de la Cámara le colocaba a él en este estado de haberse visto lejos de aquella intimidad y compenetración con el Parlamento, que parecen indispensables para presidir el Gobierno. Todos nuestros esfuerzos para convencer al insigne patricio señor Alcalá Zamora de que debiera continuar dando, a la cabecera de este banco, ese enorme ejemplo de sacrificio que venimos dando desde hace seis meses, han resultado estériles, y nosotros nos hemos visto en la dolorosa necesidad de venir al Parlamento a decirle que nos habíamos quedado sin presidente y sin jefe.

Me cumple a mí hacer ahora, en nombre del Gobierno y en mi propio nombre, una declaración solemne de admira-

ción, de simpatía, de respeto y de homenaje a la figura política y personal del señor Alcalá Zamora. (Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.) El señor Alcalá Zamora, desde antes del advenimiento de la República y después de instaurada la República, ha puesto al servicio de la causa nacional todo lo que un hombre puede poner a la disposición del interés público y del bien público, y a su lado, antes de la revolución, hemos trabajado todos en la Revolución, y bajo su presidencia inteligente, discreta, cordial, hemos laborado en el Gobierno, aprendiendo de él la discreción, el tino, el conocimiento de los negocios públicos y la cualidad de gobernante que resplandece en la insigne figura de nuestro presidente.

Yo ruego y pido a la Cámara, suscribiendo este sentimiento mío y del Gobierno, que dediquemos a la labor intensa, a los enormes servicios prestados a la República por este patricio, el homenaje de admiración y reconocimiento a que tiene pleno derecho. (Muy bien. Grandes y prolongados aplausos de todos los lados de la Cámara.)

Otra baja sensible hay que lamentar en el Gobierno: la de nuestro entrañable amigo y compañero Miguel Maura. Miguel Maura ha estimado que su significación política resultaba en el ministerio de la Gobernación demasiado sola, una vez desaparecida de la Presidencia la figura de don Niceto Alcalá Zamora, y ha creído que desde fuera del banco ministerial él podía prestar, con su palabra, con su acción, con su republicanismo fervoroso, con sus grandes dotes de político, mejores servicios a la República en los bancos del Congreso que en el banco ministerial: y, aunque por mi parte yo he hecho cerca de Miguel Maura todas aquellas gestiones que en lo humano cabe hacer cerca de un compañero entrañable para que no me negase su colaboración, he tenido que rendirme a su inquebrantable voluntad, entendiendo que de esta manera haría desde fuera del Gobierno mejor servicio que dentro de él.

No tengo que decir, señores diputados, que Miguel Maura es para nosotros un compañero inolvidable, cuya figura hemos visto crecer en el banco del Gobierno, cosa que pocas veces ocurre, y que ha actuado en el ministerio de la Gobernación con una autoridad, con un respeto, con un prestigio político que su juventud hace todavía más admirable. (Muy bien. Todos los señores diputados, puestos de pie, tributan al señor Maura una prolongada ovación. El señor DE LA VILLA: Muy bien, señor Maura. No tengo nada que agradecerle, pero es justicia.)

Así, pues, señores diputados, que estas dos bajas sensibles y dolorosas en el Ministerio significan, por el momento, que estos amigos y maestros de la política republicana se apartan del puesto ministerial, pero no del servicio de la República, de la colaboración y del servicio de España, y lo mismo de don Miguel Maura que de don Niceto Alcalá Zamora estamos todos seguros de recibir en lo sucesivo los más eminentes servicios, de los que son prenda los que ya tienen prestados a la nación. (Aplausos.)

#### Mi deber...

Y en esta situación, señores diputados, ha ocurrido una de esas pequeñas tragedias en la vida personal que no tienen interés para la vida pública, aunque constituyan una catástrofe en la vida interior de un hombre: el señor presidente de las Cortes me ha llamado a su despacho y me ha encargado de formar, de rehacer el Ministerio. Mi deber consiste en que esto que constituye para mí una

desgracia personal, no lo sea para la República.

Todo lo que un hombre puede hacer para evitar que caiga sobre él el derrumbamiento de un terremoto lo he hecho yo delante del señor presidente, que, además de su autoridad personal y la de su cargo y la que ejerce sobre mí por nuestra antigua amistad, tiene hoy la autoridad de representar la voluntad de las Cortes, en nombre de las Cortes que son ahora la República, me ha hablado y yo no he tenido más remedio que doblar la cabeza al sacrificio y venir aquí a sacrificarme por la República, al servicio vuestro y de la República misma. (Aplausos.)

Yo sé que no represento nada, que no valgo nada, que no tengo autoridad ni experiencia política; no creáis que estáis delante de un iluso; pero una vez apartada de mi corazón la amargura de este deber que se me impone y de este sacrificio al que voy sumisamente; una vez apartada de mí la consideración de esta gran tragedia personal, ya no queda más que el hombre político que sabe cuáles son sus deberes, y aquí estoy alegremente para cumplirlos, sin más apoyo que mi firmeza y mi lealtad y la lealtad vuestra, mientras queráis prestarla a este Ministerio que tengo la honra de presidir.

#### Los nuevos ministros

Presido este Ministerio, de cada uno de cuyos miembros tengo yo tanto que aprender, algunos de los cuales significan las máximas autoridades de la República española. ¿Cómo es posible este contrasentido? Sólo por nuestro espíritu de sacrificio, de abnegación y de lealtad a la causa que todos servimos. Resulta una observación y una verdad de experiencia que la República mejora a los hombres, hace mejores a los políticos, como si el brillo de una causa noble, alta y desinteresada se derramase sobre las almas y les prestase algo de su aureola. Así es posible que nosotros, hombres de todos los partidos y de todas las significaciones, sepamos y podamos depurar todos nuestros apetitos personales, todos nuestros egoísmos y no ser más que españoles, más que gobernantes conscientes de nuestro deber, que todo lo sacrificamos al cumplimiento del mismo y a la voluntad de las Cortes y de la nación.

Aquí estamos, casi todos los que antes estábamos. Cuando estos señores, obedeciendo también el encargo del señor presidente trasferido a mí se han prestado a continuar sirviendo a la República, mi criterio ha sido no introducir en el Ministerio sino aquellas variaciones absolutamente indispensables, para cubrir las dos lamentables bajas que se acaban de producir.

Cada cual continúa en su puesto; pero el antiguo ministro de Marina ocupa la vacante del señor Maura, y he obtenido de este grande e insigne republicano que se llama Giralt, que, abandonando sus quehaceres científicos, sus preocupaciones personales y sus deberes sociales y oficiales, nos preste la insigne colaboración de su nombre y de su persona en el banco azul y en el ministerio de Marina. Yo tengo que rendirle aquí un homenaje público, porque me consta de una manera personal el sacrificio que hace el señor Giralt, sentándose entre nosotros. Giralt es un gran republicano, un republicano de toda la vida que ha sufrido persecuciones por la República cuando todavía no era nada sufrir persecuciones por la República; la República, trayéndole al Gobierno, cumple con él una obligación y le da la recompensa que merece, recompensa que consiste en un sacrificio más. (Aplausos.)

#### Misión del Gobierno

Este Gobierno, señores diputados, tiene, por fortuna para mí, una misión bien clara que cumplir; en él se concentra la mayoría de los grupos republicanos y socialista de la Cámara, y siguiendo el criterio mío de conservarla intacta en cuanto me fuese posible, tengo que agradecer a algunos grupos de las Cortes su colaboración, singularmente a la izquierda catalana, que, gentilmente, generosamente, con un patriotismo republicano admirable, me ha dado toda clase de facilidades para resolver y aplicar a esta cuestión el criterio que acabo de exponer.

Y así constituido el Gobierno, se propone dos cosas: la primera, colaborar con las Cortes para el más rápido voto de la Constitución. Desde el primer día venimos todos convencidos de la necesidad de que la Constitución sea prontamente aprobada; pero bien entendido que el forzamiento de los trabajos de las Cortes tiene también sus inconvenientes en la práctica, y que es preciso que la Constitución, siendo prontamente aprobada, lo sea con el reposo, la calma y la serenidad que convienen a la discusión del Código fundamental de la nación. (Muy bien.)

#### Constitución, reforma agraria y presupuestos

Es, pues, nuestro primer deber colaborar con las Cortes, al voto de la Constitución; yo, una vez más, ruego a los señores diputados que presten, no al Gobierno, sino a la República, el inmenso servicio de no embarazar los debates parlamentarios, procurando poner pronto en franquía la Constitución, para que el régimen constitucional ya votado comience a funcionar con normalidad. Por otra parte, cuando la marcha de los debates parlamentarios respecto a la Constitución esté lo suficientemente avanzada, el Gobierno traerá a debate el proyecto de ley agraria, y además, corriendo el tiempo y hallándose cerca el del ejercicio, se nos pone delante problema tan grave e importante como el de la aprobación del presupuesto.

El Gobierno rogará a las Cortes que cuando los presupuestos estén terminados aumenten su carga de trabajo y que haciendo un sacrificio más podamos discutir los presupuestos, alternándolos con la ley agraria o algún otro proyecto, sin mengua de discutirse la Constitución, para que a fin de año la República tenga el primer presupuesto republicano y la Hacienda esté normalizada hasta donde sea posible, mediante una reorganización de la nueva estructura del presupuesto.

Estas son, pues, las tareas parlamentarias que el Gobierno tiene sobre sí, y además tiene otro encargo, el encargo de gobernar la República. Venimos a gobernar la República, a gobernar en republicano, a gobernarla para todos los españoles, en paz y justicia con todos los españoles; pero a gobernarla teniendo presente que la salvación de la República es nuestro único norte, y que a esta salvación, si llegase el caso, antepondremos y propondremos todo género de consideraciones. El Gobierno sabrá mantener su dignidad, su prestigio y su nombre, que son la dignidad, el prestigio y el nombre de la República. (Aplausos.)

#### El Gobierno hará temer a la República

Me interesa hacer constar, señores diputados, que este Ministerio, aunque lo presida un hombre que no tiene, quizá y sin quizá, capacidad para presidirlo, y aunque este Ministerio, por lo que acabo de decir y por las circunstancias parlamentarias, parezca tener y tenga su vida limitada a la duración del debate constitucional, no es un Gobierno interino, no es un Gobierno provisional (Muy bien.), no es un Gobierno transitorio. Nosotros gobernaremos con la firmeza, la seguridad, la lealtad y el horizonte tan abierto como si tuviéramos por delante una larga serie de años y toda la larga obra de la República dependiera

de nuestra suerte. (Aplausos.) Así, pues, que nadie piense que este Ministerio pueda tener en su acción las trabas que tiene todo lo provisional. No. Nosotros haremos respetar la República. La República tiene derecho a ser respetada por ser fruto de la voluntad nacional, por estar gobernada legítimamente en estas Cortes, por tener un Ministerio que sale de la voluntad de las Cortes; tiene derecho a ser respetada, repito, y si no fuese respetada, el Gobierno la hará temer. (Muy bien.)

#### ¡Ay dei que a'ce la mano!

Jamás, señores diputados, en mis manos la autoridad del Poder público quedará disminuida; jamás en mis manos el Gobierno de mi país será objeto de vilipendio, ni de mofa, ni de desprecio (Muy bien.); jamás en este Ministerio habrá una flaqueza para servir al bien público. La República es de todos los españoles, gobernada, regida y dirigida por los republicanos, y ¡ay del que intente alzar la mano contra ella! (Grandes y prolongados aplausos. Un señor DIPUTADO: Así hay que hablar al país.)

Con este ánimo, señores diputados, comparezco ante las Cortes, alentado por el apoyo de estos ilustres compañeros y esperando que las Cortes nos otorguen su confianza. Lo que nosotros podamos durar será un esfuerzo más de consolidación de la República, será un esfuerzo más en favor de la paz de España y será una demostración práctica de que la República no está menesterosa de hombres que la sirvan; y la única razón de que esté yo aquí es que, habiendo tantos y pudiendo ser cualquiera quien presida el Gobierno, por poder ser cualquiera lo presido yo.

#### Trabajo, abnegación y patriotismo

Y ahora, señores diputados, no tengo más que una consigna que daros, que es el trabajo, la abnegación y el patriotismo republicano; y si nosotros merecemos la confianza de las Cortes continuando la obra del Gobierno anterior, que en su esencia permanece, y en su hechura también, iremos adelante con la nueva República, y levantando todos los espíritus a la altura de las circunstancias, creemos poder ser dignos algún día, si no de la admiración, de la gratitud y del bien querer de los españoles, de los españoles republicanos y no republicanos, que aquí nosotros representamos la paz, la justicia y la colaboración de todos los compatriotas.

Señores diputados, si el Gobierno que acabo de presentaros y tal como está constituido merece vuestra confianza, vosotros lo diréis. Nosotros somos aquí servidores de la nación, servidores de la República y unos mandatarios de la voluntad de las Cortes. Así creo yo que se entiende la República y así creo yo que se debe gobernar. Vosotros lo diréis después. No tengo más que decir. (Los señores diputados, puestos en pie, aplauden calurosamente al señor presidente del Gobierno.)

#### Elogio de la Prensa francesa al señor Lerroux

París 14.—Los periódicos franceses ponen de relieve, aprobándolo unánimemente, el gesto de don Alejandro Lerroux, ministro de Estado español y presidente en ejercicio del Consejo de la Sociedad de las Naciones, quien no pudiendo ir a Ginebra a consecuencia del momento político actual en su país encargó al delegado español don Salvador Madariaga que ofreciera la presidencia del Consejo al señor Briand.

Este gesto ha producido excelente impresión y más particularmente en los de Ginebra, y ha creado una atmósfera de confianza.

Los periódicos hacen resaltar también que el señor Briand declaró al ocupar la presidencia que tanto él como sus colegas lamentaban vivamente que el señor Lerroux no pudiera mostrar al presidir esta reunión las elevadas dotes que puso de manifiesto en la presidencia de la anterior reunión del Consejo.





